

pretendre llegir-la, rellegir-la, i fer-la llegir i rellegir. No era poc en el seu moment, i continua sent molt també avui. I, això sí que va ser una contribució excel·lent a la hipotètica normalització del circuit literari català, sigui el que sigui el que anomenem amb aquests mots.

Antoni MARTÍ MONTERDE  
Universitat de Barcelona

TIMOFEEVA, Larissa (2012): *El significado fraseológico. En torno a un modelo explicativo y aplicado*. Madrid: Liceus.

Larissa Timofeeva dedica su obra al estudio del significado de las locuciones desde el punto de vista de la pragmática. El libro reúne numerosos aspectos que posibilita el análisis pragmático, expone teorías y las ilustra con ejemplos. Consta de tres partes (I: La fraseología. Sobre el pasado y el futuro; II. Sobre la identidad fraseológica; III. Un modelo explicativo del significado fraseológico), cada una de las cuales está dividida en varios capítulos. En general, Timofeeva se basa en la tradición fraseológica rusa.

El enfoque pragmático nos parece especialmente importante y necesario en este campo, pues también estamos convencidos de que solo es posible un acercamiento al significado de las locuciones si se utilizan las herramientas de análisis que ofrece la pragmatolingüística: a pesar de ello, esto es, a pesar de que las locuciones constituyen un ámbito esencial de la pragmática, todo lingüista deberá reconocer como cierta la afirmación de la autora de que los teóricos de la lingüística pragmática no han dedicado especial atención a la fraseología (pág. 92).

A lo largo de las más de trescientas páginas, Larissa Timofeeva explica de manera sistemática el fenómeno semántico-pragmático denotativo que constituyen las unidades fraseológicas idiomáticas. La autora recalca que ya existen otras publicaciones con un enfoque similar (pág. 91), aunque quizás no con la misma intención y extensión que su libro.

En *El significado fraseológico*, Timofeeva se plantea la cuestión de «[p]or qué nos comunicamos a través de los fraseologismos» (pág. 15). Esta es, por decirlo así, una pregunta crucial que motiva toda la obra. La autora considera que el tema concreto de la interpretación del significado de las locuciones carece aún de una reflexión sólida (pág. 22), si bien contamos con una disciplina «consolidada y fuerte», destacada en el panorama lingüístico actual (pág. 22).

En general, defiende la idea de que la función asignativa es «la principal razón de ser» de las unidades fraseológicas idiomáticas, esto es, en su opinión son razones semánticas las que justifican el nacimiento de una locución (pág. 87), el cual viene determinado en gran parte por el contexto: «El valor descriptivo de la UF nace y se desarrolla bajo la influencia de determinadas circunstancias contextuales, que propician y condicionan su continua actualización. Por estos motivos, el análisis del significado fraseológico no puede plantearse sin atender a su carácter eminentemente pragmático», escribe (pág. 87).

El lector es informado sobre los primeros pasos en el estudio de la fraseología idiomática. A este respecto, Timofeeva menciona a Charles Bally (1909), quien llevó a cabo el primer intento de identificación de las estructuras fijas. Bally define *locución* con las siguientes palabras: «[...] on dit que'un groupe forme une unité lorsque les mots qui le composent perdent toute signification et que l'ensemble seul en a une» (Bally, 1951: 74; citado por Timofeeva en la pág. 28). También nos informa sobre la aportación del lingüista estructuralista Vinogradov en el campo de la fraseología rusa: a pesar de verse limitado por el marco estructuralista, la aportación de Vinogradov es esencial y, a diferencia de Bally, otorga un papel importante a la motivación (pág. 38).

En cuanto a la fraseología española, en la parte que comentamos se valoran en apartados distintos los aportes de Casares, Zuluaga, Corpas Pastor y Ruiz Gurillo. La obra de Casares ofrece una clasificación de las unidades fraseológicas y fue muy importante en su época; no obstante, no representó un arranque en la investigación, de modo que durante muchos años la fraseología no tuvo seguidores en España (pág. 52 y 58).

Sobre Zuluaga, recalca la «vinculación del autor a la tradición fraseológica alemana en tanto que heredera de la fraseología rusa» (pág. 58). Según Zuluaga, los rasgos más importantes de las locuciones son fijación e idiomática y afirma que «toda expresión idiomática es fija» (Zuluaga, 1980: 124; citado en pág. 61). Timofeeva, no obstante, no coincide con la visión de Zuluaga sobre la motivación, y considera que las unidades fraseológicas idiomáticas «son signos motivados por naturaleza» (pág. 61).

Analiza la aportación de Corpas Pastor en su *Manual* (1996), en el cual se enfoca la fraseología en su concepción ancha, y es una obra que sigue siendo de obligada referencia hasta el día de hoy (pág. 66); igualmente, señala la aportación de Ruiz Gurillo (1997), quien estudia la concepción estricta y para quien los rasgos definitorios de las locuciones son fijación e idiomática.

Al final de esta primera parte, Larissa Timofeeva habla del estudio de la fraseología por parte de los teóricos de la pragmática (Grice, teoría relevantista, enfoque neogriceano de Levinson). La autora estudia cómo “encajan” las unidades fraseológicas idiomáticas en la propuesta griceana (pág. 92); según ella, la teoría de Grice contemplaría las locuciones desde el punto de vista de las implicaturas convencionales (pág. 96).

Sperber / Wilson (1994 [1986]) tampoco dicen nada sobre las unidades fraseológicas idiomáticas; no obstante, según la teoría relevantista «la interpretación de las UF constituiría una explicatura» (pág. 101), esto es, el significado de una locución se interpreta mediante procesos inferenciales que se desprenden del nivel explícito del enunciado.

En cuanto al citado Levinson (2004) y a su enfoque neogriceano, la autora recalca el papel de las implicaturas conversacionales generalizadas (o inferencias por defecto) (cf. Levinson, 2004) como puente entre la semántica y la pragmática (pág. 103), es una prueba de que los procesos semánticos y pragmáticos pueden intercalarse (pág. 104). Levinson defiende una concepción tripartita de la comunicación con los siguientes ámbitos: significado léxico-gramatical, significado pragmático, significado en el que interactúan los otros dos niveles del enunciado. En opinión de la autora, «la propuesta de Levinson [...] arroja luz sobre muchos puntos oscuros del estudio del lenguaje fraseológico» (pág. 110). De este modo, «el proceso de fraseologización nace de una expresión libre con sus implicaturas particularizadas que empieza a utilizarse para denominar un determinado estado de cosas por defecto [...] para, al final del proceso, dar lugar a una construcción sintagmática de significado unitario en la que los componentes actúan como meros morfemas», escribe la autora (pág. 111).

En un bloque dedicado a «la identidad fraseológica», se informa al lector sobre las tres características fundamentales de las locuciones, que son: estructura sintagmática (o pluriverbalidad), fijación e idiomática (pág. 123). Timofeeva escribe sobre la opacidad como «mecanismo originador de la idiomática» (pág. 137) y distingue la opacidad inferencial o imposibilidad de inferir el significado de una unidad fraseológica idiomática aplicando las reglas estándares de coordinación semántica (pág. 137-138) y la opacidad componencial, que ocasiona el hecho de que aparezcan elementos diacríticos (pág. 138).

El capítulo sobre una nueva concepción de la identidad fraseológica está dedicado a temas como los siguientes: el criterio de denominación adicional, esto es, el hecho de que una UF constituye una manera alternativa de denominar un concepto (pág. 161); el componente de imagen (pág. 163); la motivación fraseológica, concepto que la autora “reformula” (pág. 173), contemplándola como un fenómeno de naturaleza cognitiva que establece «conexiones entre el significado actual y el componente de imagen de una UF» (pág. 178); etc. En general, y a la hora de caracterizar una UF, llega a la conclusión de «la primacía de la idiomática, entendida como mecanismo mediante el que dotamos de un significado unitario nuevo a una combinación de palabras, como resultado de una reinterpretación, total o parcial, de los constituyentes de la misma» (pág. 197).

En la parte del libro dedicada a un nuevo modelo explicativo, la autora dedica dos capítulos al análisis de lo que ella llama primer nivel y segundo nivel del análisis del significado fraseológico. El primer nivel se refiere al significado fraseológico lexicalizado, almacenado en nuestro lexicón mental, mientras que el segundo nivel es el discursivo, es decir, se refiere al significado “actualizado” de los fraseologismos en el discurso. Opinamos que la terminología que utiliza puede crear confusiones, ya que en la fra-

seología se suele hablar de dos niveles de significado, el recto o literal y el traslaticio o idiomático, que no coinciden con las explicaciones de la autora: una aclaración explícita habría sido pertinente.

Finalmente, Timofeeva dedica un capítulo a la ironía. Las UF presentan un enorme potencial comunicativo (pág. 257), escribe. A nuestro entender, este capítulo no está bien enfocado. En primer lugar, la autora parece basarse en las indicaciones que aparecen en los diccionarios (pág. 258), cosa problemática, ya que la gran mayoría de los diccionarios no muestran directrices claras en relación con la ironía de las locuciones. En nuestra opinión, la teoría es relativamente simple: hay locuciones que muestran ironía en relación con su significado recto (*a buenas horas*); otras, en cambio, muestran ironía en cuanto a su uso (cf. Becker / Torrent-Lenzen, 2010) (*aliviar la cartera*); en cuanto al segundo grupo, vale decir que, en principio, toda palabra y toda expresión pueden ser utilizadas en sentido irónico, pero algunas locuciones se prestan a la ironía de modo especial o son usadas a menudo o incluso mayormente en sentido irónico. Estos dos niveles de la ironía no quedan claros, a nuestro entender, ni los ejemplos son siempre correctos. De este modo, tanto en *El significado fraseológico* como en otra publicación (cf. Timofeeva 2009), la autora presenta la unidad *cráneo privilegiado* como una locución comparable a *a buenas horas* (en la obra que comentamos ambas unidades son presentadas como «unidades fraseológicas irónicas nucleares»), pero *cráneo privilegiado* también se utiliza en sentido no irónico (cf. Seco *et al.* 2004: 330-331), tal como nos muestran los siguientes ejemplos procedentes de Internet:

(1) *Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira. Tenía nombre de filósofo... y lo era. No sólo era un jugador de fútbol. El domingo se dejó la vida a los 57 años, el alcohol dañó su talentoso cuerpo y un cráneo privilegiado.*

(<http://unlunesmejoresposible.blogspot.de/2011/12/capitulo-223socrates-8.html>; 27.03.13).

(2) *Coincido plenamente. Esa es la palabra exacta, le mot juste, que define a don Julio: brillante. Un cráneo privilegiado que nos dejó unas grandes novelas y unos cuentos insuperables.*

(<http://www.territorioenemigo.net/2010/04/sueno-y-azar-ii-la-brujula-del-azar.html>; 27.03.13).

Igualmente, vemos problemático que Timofeeva trate el fenómeno de la desautomatización fraseológica dentro del capítulo dedicado a la ironía, si bien la misma autora reconoce que «no todos los casos de desautomatización fraseológica constituyen enunciados con intención irónica, aunque [...] el efecto buscado en la mayoría de ellas es, al menos, humorístico» (pág. 267).

*El significado fraseológico* es una obra metódica, bien redactada, a nuestro entender no siempre tan novedosa como en algunos pasajes pretende la autora, que con toda seguridad dará pie a una discusión interesante y valiosa. Un libro recomendable para estudiosos, aunque no necesariamente para estudiantes, siendo así que el procedimiento expositivo es a menudo innecesariamente complejo y los ejemplos no siempre tienen la capacidad ilustradora que se persigue con ellos. En nuestra opinión, a pesar de dedicar tantas páginas al significado fraseológico, la autora apenas si dedica atención a las a veces complejas relaciones entre el significado recto o literal y el significado traslaticio o idiomático: tal es el caso, por ejemplo, de las locuciones formadas con el verbo *decir*, no siempre bien definidas en los diccionarios que las recogen, probablemente dada la vinculación que guardan con la idea o imagen que las motivó. Señalemos, finalmente, que de vez en cuando Timofeeva cae en generalizaciones problemáticas, teniendo en cuenta que las unidades fraseológicas idiomáticas son muy diversas; de este modo, la afirmación según la cual «tenemos la evidencia de que, a diferencia de los lexemas simples, una UF representa un significado más complejo, un significado enunciativo en sí, en tanto que conlleva integrada cierta carga intencional» (pág. 117) no nos parece válida para todas las locuciones ni mucho menos.

Aina TORRENT-LENZEN